

## EL AUTOCONOCIMIENTO Y LA NADA: MÁS ALLÁ DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

### *Self-Knowledge and Nothingness: Beyond Social Research*

**José Ángel Bergua Amores**

Universidad de Zaragoza  
email

#### **Resumen:**

El artículo propone un acceso a lo imaginario, un componente fundamental de la realidad sutil o espiritual. Para ello es necesario alejarse de los métodos de investigación clásicos, sean cualitativos o no, que forman parte del orden social instituido, el cual tiene como característica principal ignorar que no sabe. Partiendo del reconocimiento de esta ignorancia se propone desembarcar en el ámbito de influencia de la sabiduría, ocupado por el conocimiento inconsciente de la creatividad (no sabe que sabe) y la conciencia plena de la sabiduría propiamente dicha (sabe que sabe). Para acceder a este segundo polo, en lugar de la investigación social, proyectada sobre objetos, se trata de que el sujeto se inicie en el autoconocimiento, pues la realidad espiritual, en la que se incluye lo imaginario, resulta más accesible de este modo, ya que atraviesa por igual a los sujetos y a los objetos.

**Palabras clave:** Ignorancia, Creatividad, Sabiduría, Imaginario, Antroposofía.

#### **Abstract:**

The article proposes an access to the imaginary, a fundamental component of subtle or spiritual reality. For this, it is necessary to move away from the classic research methods, whether qualitative or not, which are part of the established social order, whose main characteristic is to ignore that you do not know. Starting from the recognition of this ignorance, he proposes to land in the sphere of influence of wisdom, occupied by the unconscious knowledge of creativity (he does not know that he knows) and the full consciousness of wisdom itself (he knows that he knows). In order to

access this second pole, instead of social research, projected on objects, it is a matter of initiating the subject in self-knowledge, since spiritual reality, in which the imaginary is included, is more accessible in this way, since it crosses subjects and objects alike.

**Key words:** Ignorance, Creativity, Wisdom, Soul, Antroposophy.

*“No somos seres humanos con experiencias espirituales,  
sino seres espirituales con experiencias humanas”*

Teilhard De Chardin

## Introducción

Hay dos clases de conocimiento. Uno proporcionado por el *logos*, dominante en la civilización occidental desde su aparición en Grecia, y otro imperecedero relacionado con *Sofía*, la sabiduría. Al parecer, Platón sugirió apostar por la filosofía, dejando de lado la sabiduría, ya que, en su opinión, esta sólo estaba al alcance de los dioses y aquella sólo podía permitirse admirarla (*filo-sofia*: amor a la sabiduría) (Jullien, 2001: 33). Sin embargo, la sabiduría no es en absoluto (solo) un atributo de los dioses, pues en Grecia hubo siete personajes calificados como sabios (todos ellos, por cierto, con algún tipo de responsabilidad política), así que cuando Platón, por la razón que fuera, encumbró la filosofía, también sacrificó la sabiduría, aventura en la que embarcó al orden social que en Occidente se ha ido institucionalizando. En efecto, siglos después, la ciencia se levantó sobre los fundamentos intelectuales legados por el *logos* y contribuyó a alumbrar, en alianza con el capitalismo, distintas y sucesivas modalidades de tecnologías que se han ido convirtiendo en una de las piedras angulares del orden que Occidente, además de instituir para sí, ha exportado al resto del mundo. Con la llegada de las ciencias sociales, también estas pasaron a formar parte del modo de autoinstitución de la sociedad (Giddens, 1993), pues permitieron que dicho orden *se pensara* a través de tales *ciencias* a la par que *se iba haciendo o construyendo* de la mano de distintas clases de *políticas*, tanto en su sentido blando o de mera gestión (*policy*) como en el fuerte de auténtica o genuina construcción (*politic*).

## Autoinstitución social

### Autoinstitución de la sociedad

	Hacer político	Pensar científico
<b>Fuentes de inspiración</b> (relativismo) (ignorancia positiva: sabe que no sabe)	Ideologías ( <i>Politics</i> ) ↔ teorías ↑ ↓ ↓ ↑	
<b>Modos de articulación</b> (objetivismo) (ignorancia negativa: no sabe que no sabe)	Protocolos ( <i>Policies</i> ) ↔ Métodos ↑ ↓ ↓ ↑	
<b>Relaciones sujeto/objeto</b>	Élites que dominan a las gentes (incluso con democracias participativas)	Élites que investigan a las gentes (incluso con metodologías participativas)

El conocer científico y el hacer político están coordinados al menos de tres modos (Ibáñez, 1985; XXXX, 2011). Por un lado, las ideologías que inspiran las acciones políticas fuertes (*politics*) y las teorías que inspiran el conocimiento científico son dos caras de una misma moneda, tal como demuestran las distintas variantes de liberalismos, marxismos, feminismos, ecologismos, etc., que sirven tanto para construir cierto orden como para pensarlo. Eso sí, en el caso de que las ideologías y teorías o algún detalle de ellas no estén incluidas en el orden de la sociedad, se verán obligadas a ser críticas.

En segundo lugar, otra coordinación entre el conocer y el hacer expertos tiene que ver con el hecho de que los protocolos que inspiran la actividad profesional (desde los médicos a los trabajadores sociales pasando por los psicólogos, ingenieros, químicos etc.) y la política en su sentido blando o de gestión (*policy*), así como las metodologías que producen y tratan la información con la que trabaja la ciencia social, comparten similares juegos de lenguaje entre sí e igualmente con las teorías. Sin embargo, los métodos y protocolos se diferencian de las teorías e ideologías en el hecho de que mientras estas no han terminado de esconder su carácter discutible e incluso algunas lo exhiben, aquellos han logrado parecer objetivos, lo que ha permitido apartarlos del debate en profundidad acerca de su naturaleza. En fin, que mientras en la parte más gaseosa de la autoinstitución de la sociedad, formada por las ideologías y teorías, abunda el relativismo, en el lado más material o físico, formado por los protocolos y métodos, apenas hay espacio para cuestionar nada.

En el primer caso, hay opciones para la ignorancia positiva (sabe que no sabe), mientras que en el segundo predomina la negativa (no sabe que no sabe).

Finalmente, el conocer científico y el hacer político están coordinados porque están protagonizados por élites que toman a las gentes como objetos tanto de investigación como de dominación o conducción, lo cual facilita que los científicos obtengan cierta información de ellas que luego dan a los políticos y profesionales para que estos las controlen o conduzcan mejor. Las gentes son, entonces, tanto el lugar de donde proviene la información que luego ha de convertirse en saber científico como el lugar de destino del poder político que luego se concreta en obediencia o conformidad. Las élites, por su parte, son tanto la estación final del saber como el lugar de donde mana el poder (véase la tabla de la página siguiente).

Se pueden distinguir cuatro estilos de autoinstitución de la sociedad que ponen en común, de otros tantos modos, las respectivas ideologías, teorías, protocolos y metodologías en torno a unas mismas matrices culturales o juegos de lenguaje (Ibáñez, 1985; XXXX, 2011). En el primero nos encontramos con teorías e ideologías de corte liberal que colocan en el centro a los *individuos* e igualmente con protocolos y métodos que se basan en la retórica del número y sólo atienden a las *propiedades métricas* de la acción social, las cuales se aplican sin dificultad a los individuos, ya que, al postular que son entes aislados e independientes unos de otros, resultan fácilmente computables.

En el segundo estilo de autoinstitución dominan las teorías y metodologías en las que abundan las referencias a distintas clases de *grupos, clases, masas y multitudes* que subrayan los vínculos entre individuos, junto con métodos y protocolos que toman en consideración las *propiedades simbólicas* de la acción social, materializadas en distintas clases de lenguajes y comunicaciones, las cuales también tienen necesariamente que ver con las relaciones entre sujetos. Los socialismos, feminismos, nacionalismos, etc. son ideologías y puntos de vista teóricos que han nutrido esta perspectiva.

En el tercer estilo se encuentran las teorías e ideologías que subrayan la importancia de los *contextos* culturales en los que se desenvuelven los distintos agregados de individuos, junto con métodos y protocolos que prestan atención a las *propiedades imaginarias* (más amplias y profundas que las simbólicas) y *pragmáticas* (ya que tales sentidos no se limitan a significar sino también a performar) de la acción social. Este punto de vista culturalista ha permitido elevar el nivel de análisis de la perspectiva anterior, como demuestran las investigaciones sobre la construcción de la raza, el género, la discapacidad, etc.

**Estilos de autoinstitución de la sociedad**

	<b>Estilo 1</b>	<b>Estilo 2</b>	<b>Estilo 3</b>	<b>Estilo 4</b>
<b>Orden social instituido</b>	Capitalismo de producción Industrial + Democracia liberal	Capitalismo de producción y de consumo postindustrial + Democracia social	Capitalismo de producción y consumo éticos + Democracia cultural	Capitalismo de producción y consumo creativos + Democracia participativa
<b>Componentes de la acción social liberados y controlados</b>	Individuos	Individuos relaciones	Individuos relaciones contextos	Individuos relaciones contextos cambio
<b>Propiedades de la acción social</b>	Métricas	Simbólicas	Imaginarias y Pragmáticas	Autoorganizadoras
<b>Técnicas de producción de información primaria</b>	Encuesta estadística y Experimentación	Entrevista en profundidad y Grupo de discusión	Historias de vida y Observación Participante	Análisis Institucional e Investigación- Acción-Participativa
<b>Técnicas de producción de información secundaria</b>	Elaboración de indicadores	Análisis de textos y discursos		
<b>Influencias teóricas</b>	Individualismo	Estructuralismo	Culturalismo	Sistemismo
<b>Influencias ideológicas</b>	Liberalismos	Socialismos, Feminismos, etc	Multiculturalismos	Autogestionismos

Finalmente, en el cuarto estilo de autoinstitución, dominan las teorías e ideologías que subrayan la importancia que tiene el *cambio* (de las agrupaciones de individuos ancladas en contextos culturales), acompañadas de protocolos y métodos que prestan atención a las *propiedades autoorganizadoras* de la acción social, pues el cambio exige situaciones alejadas del equilibrio en las que, como desaparecen los anclajes simbólicos, imaginarios y pragmáticos a través de los cuales se relacionaban los sujetos, estos se ven obligados a activar intensas e inmediatas relaciones entre sí que estimulan la invención de nuevos sentidos o provocan el retorno de los reprimidos, apartados o simplemente olvidados por el orden. Esta perspectiva se ha visto influida por distintas experiencias autogestionistas provenientes de los movimientos sociales.

Obsérvese que cada perspectiva forma parte de procesos de institución de lo social diferentes. Por un lado, las ciencias y políticas liberan o desanclan componentes de lo social cada vez más elaborados, lo cual debería permitir a la correspondiente sociedad incrementar su complejidad. Sin embargo, las mismas ciencias y políticas se encargan también de reanclar o volver a acoplar lo liberado, por lo que la sociedad así constituida pierde “complejidad” (propiedad de los sistemas -que se reconocen- parcialmente indeterminados) y se vuelve simplemente “complicada” (Atlan, 1991). La operación completa ejecutada por las ciencias y técnicas es similar a la que se logra con las vacunas para blindar la salud frente a la enfermedad: introduciendo parte del peligro logramos conjurarlo y garantizar la seguridad. El peligro es la “autonomía” de la sociedad y la seguridad es la “heteronomía” (Castoriadis, 1980).

Cada peligro y su correspondiente conjura se han ido escalonando desde los inicios de la modernidad. Primero, aparecieron técnicas y métodos preocupados por las libertades de los individuos. Después prestaron atención a los vínculos entre ellos y a la consiguiente formación de muchedumbres. Más tarde atendieron a los contextos culturales que les proporcionaban sentido. Finalmente pusieron el foco en su capacidad local de autoorganización. Quizás las siguientes ciencias y técnicas pretendan llegar a su límite y administrar la autoorganización global con la intención de bloquearla<sup>1</sup>. Sin embargo, ¿pueden la “salud”, la seguridad y la heteronomía coincidir con la “enfermedad”, el peligro y la autonomía? Parece contradictorio, pero la unión de cosas teóricamente incompatibles (vida/muerte, materia/espíritu, noche/día, etc.) es algo largamente aceptado fuera del imperio del *logos*. Por eso dijo Hölderlin que “allá donde está el peligro crece también lo que salva”.

## Ignorancias

Un modo de abordar los métodos y teorías de la sociología es inscribirlos funcionalmente en esta escala de estilos de autoinstitución centrados en el binomio conocimiento-control que hemos resumido<sup>2</sup>. Sin embargo, otra opción, quizás más

---

<sup>1</sup> Un tipo de investigación, anudado a ciertos activismos, que tiene como finalidad eludir la estrategia del control que ejercen las élites sobre las gentes a través de la ciencia y la política profesionales es la coinvestigación o investigación militante, que utiliza los dispositivos científicos para liberar al objeto importándole entre poco y nada la corrección metodológica, habitualmente tan respetada por la ortodoxia científica. Véase Malo (2004) y <http://laboratoria.red/eje/investigaciones/>.

<sup>2</sup> No sólo el conocimiento facilita la dominación, pues también resulta útil para ello la ignorancia, En efecto, la jerarquía es apuntalada por las élites utilizando tanto la opacidad, para que sus actividades resulten ignoradas por las gentes, como también el conocimiento,

interesante y capaz de resolver o quizás sortear el problema anterior (que la autonomía no sea distinta de la heteronomía), es la de prestar atención al carácter finito y limitado de los métodos y teorías con las que pensamos el mundo, sin olvidar la alianza que establecen con las ideologías y protocolos que se encargan de “hacer” o construir dicho mundo. Esto es algo que se nos viene exigiendo cada vez más impacientemente desde el mismo corazón del conocimiento científico (XXXX, 2021a). En efecto, los físicos reconocen que sólo saben tratar con la materia visible, que apenas supone el 5% del Universo, los genetistas manifiestan su disgusto por conocer tan sólo el 25% del genoma humano, calificando el resto de “basura”, y los expertos del *big data* y la IA no quieren reconocer que sus sueños de control son imposibles, pues hasta un 95% de la información está en las redes oscura y profunda a las que los buscadores no quieren o pueden llegar. Por otro lado, la vida consciente de nuestra especie solo es accesible desde que comenzó a expresarse de un modo comprensible para los coetáneos, lo cual comenzó a ocurrir hace 5000 años, con el comienzo del periodo dinástico egipcio, por lo que apenas ocupa un 5% de la historia del *sapiens sapiens*, quedando el 95% restante en la penumbra. También la anodina vida ordinaria (en su doble sentido de común y vulgar) entre las que las gentes nos desenvolvemos, carece de sentido y pasa desapercibida para las ciencias, las instituciones y los propios algoritmos. De hecho, la mayoría de los detalles de las vidas individuales se pierden y desaparecen en la bruma del olvido. Esa vida se convierte en algo tan oscuro, inútil, irrecuperable e incomprensible como las otras realidades mencionadas. En todos esos y otros ámbitos hay científicos clásicos que todavía no saben o se resisten a reconocer que no saben, en connivencia con científicos no clásicos que saben y aceptan que no saben<sup>3</sup>. Pues bien, *el reconocimiento o no de esta finitud del logos debe ponerse en relación con el reconocimiento o no de la sabiduría o sofía, un tipo de saber, en realidad sólo aparentemente eclipsado por el logos, que parte de la infinitud e indeterminación de la existencia, sea esta física, biológica, personal o social.*

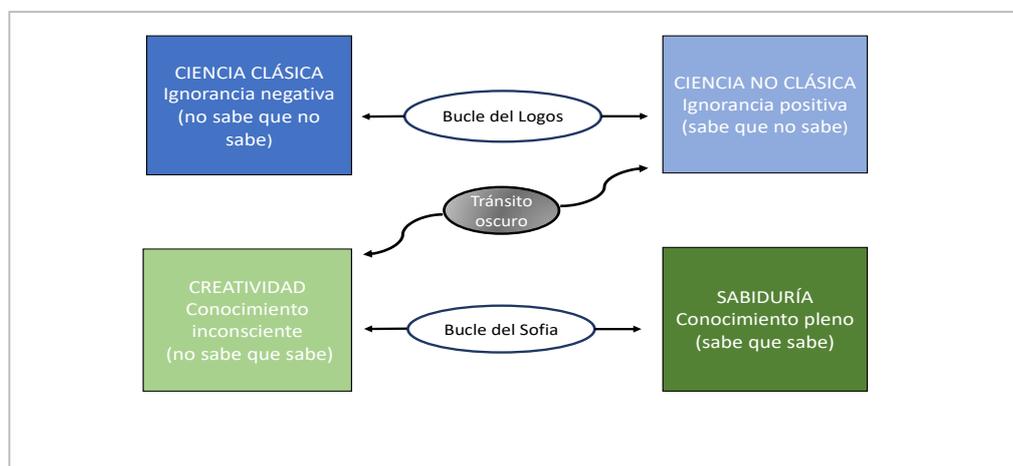
---

para hacer a aquellas previsibles y controlables. En la vida informal u ordinaria de las gentes, en cambio, tanto la administración de la ignorancia, a través de la discreción, como la administración del conocimiento, a través del cotilleo y del escrutinio que los sujetos se dispensan entre sí, tienen un carácter horizontal, sin ningún poder estable e irreversible de por medio (XXXX, 2021a: 36-37)

<sup>3</sup> El objeto de esa ignorancia, reconocida o no, es el *apeiron* o lo indeterminado, para Anaximandro auténtico *arjé* o fundamento de la realidad (Colli, 2008: 53). En las ciencias sociales quizás solo el giro ontológico de Strathern (2004: xvi), distinto de los protagonizados por Roy Wagner (2019) y Viveiros de Castro (2010), coloca en el centro de la reflexión esa infinitud e indeterminación.

En su nivel más bajo o elemental, la ciencia no clásica, padece una ignorancia negativa, por lo que, a una absoluta perfección en el campo del *logos*, que incluye el bloqueo y borrado de lo que no se puede conocer, así como el uso de la violencia política para que las cosas sean como deben ser, le corresponde una ceguera absoluta respecto a la sabiduría. El científico no clásico puede alcanzar una ignorancia positiva o conciencia de su ceguera, así como de la presencia de violencias estructurales, reconociendo los límites y finitudes de su *logos*, tanto respecto a lo bloqueado, borrado o violentado como a la posibilidad de activar otros tipos de conocimiento y autoinstitución<sup>4</sup>. Estas dos ignorancias forman un bucle o círculo vicioso del que resulta difícil salir pues las posiciones contrarias se refuerzan mutuamente. Las discusiones entre universalistas y relativistas, entre realistas y constructivistas o entre modernos y postmodernos son buenos ejemplos de ello.

### Bucles y tránsitos



No obstante, el científico no clásico está en condiciones de desbordar ese bucle si hace caso a los destellos de sabiduría que le alcanzan y que el científico clásico es incapaz de percibir. Fiándose a ellos y cultivándolos, aunque inconscientemente, puede volverse creativo. Cuando ese conocimiento (o, más exactamente, actitud) se vuelve consciente aparece la conciencia plena del sabio. Los conocimientos del creativo y del sabio forman un bucle o círculo similar al de los científicos, pero en

<sup>4</sup> A la ciencia social clásica le acompaña la política profesional, habitualmente ciega respecto a sus limitaciones, pero en otros casos cínica, pues, aunque las sabe, actúa como si no lo supiera. La ciencia política no clásica, por su parte, suele buscar y/o encontrar la compañía de los activistas de los movimientos sociales, absolutamente conscientes del carácter impredecible de las gentes a la hora de aparecer y convertir cualquier convocatoria en un acontecimiento internacional, como ocurrió con el 15M, o de desaparecer sin avisar, como también ocurrió en el 15M. Véase al respecto XXXX (2021b)

el campo de Sofía y de carácter virtuoso, lo cual quiere decir que el creativo puede abrirse a la influencia de la sabiduría, aunque para ello debe dejar de exhibir sus creaciones y de exhibirse con ellas.

## El método espiritual

Si apostamos por el bucle de Sofía, de lo que se trata es de encontrar algo parecido a los métodos y teorías para pensar y los protocolos e ideologías para construir que son habituales en el bucle del *logos*, reconozcan o no tales dispositivos que son finitos y tienen limitaciones. Sin embargo, en este bucle, las cosas funcionan de un modo distinto.

En primer lugar, los datos no tienen que ver con el mundo sensible y exterior que interesa al *logos*, basado en las propiedades métricas, simbólicas, culturales o autoorganizadoras de la realidad social. En efecto, la sabiduría presta atención a una realidad más sutil o espiritual, que está en el interior del propio sujeto investigador y también de la misma realidad observada, en este caso la social, si bien por encima de las franjas subjetivas que sostienen al yo consciente o personal y de las socialidades que hacen lo propio con la sociedad, a su vez por encima de los componentes subjetivos prepersonales o inconscientes y de las sociabilidades ordinarias o presociales, ambos muy influidos por los afectos e instintos.

En segundo lugar, se deduce de lo anterior que esa realidad sutil no distingue entre un sujeto activo que conoce y un objeto tendente a la pasividad (las gentes y sus obras) que se deja conocer. En la realidad espiritual sucede más bien que el sujeto y el objeto tienden a fusionarse y diluirse. Eso sí, en distintos estratos o niveles, en cada uno de los cuales hay distinciones y relaciones que en nada se parecen a las del mundo sensible.

En tercer lugar, el sujeto que se inicia en el mundo espiritual no lo hace para cambiar ninguna realidad exterior (como ocurre en el mundo sensible que interesa a la ciencia), dentro de la que se incluye lo social, sino para cambiarse él en su relación con dicha realidad, pues sólo así podrá realizar las potencialidades a las que está confrontado, que no son distintas de las potencialidades que también alberga la sociedad en su intimidad<sup>5</sup>. Dichos cambios no tienen lugar en el plano personal ni

---

<sup>5</sup> Tales potencialidades son sistemáticamente reducidas por el *logos*, sea cual sea la forma que adopte. En Grecia, por ejemplo, apartó al *mythos*, más exactamente el mundo imaginario del que es expresión. Más tarde, la ciencia dejó de lado cualquier dato que no pasara la prueba del método experimental. Después, los algoritmos, así como la IA que viene, dejan de lado los datos que no resultan operativos. En definitiva, cada progreso de la razón

en el relativo a la sociedad, ambos parte del orden instituido, sino en los niveles transpersonal y trans-societal<sup>6</sup>, incluidos en lo instituyente.

Los cambios subjetivos, interrelacionándose entre sí, pueden precipitar el propio cambio de la sociedad tal cual está instituida, también necesitada de profundización espiritual. Es verdad que, más allá de los individuos, tanto los grupos como las comunidades y las multitudes pueden, por sí mismas, experimentar cambios en esa misma dirección<sup>7</sup>, pero no lo es menos que la sabiduría actual, heredera de épocas elitistas y patriarcales no del todo superadas, apenas ha prestado atención a esos niveles de sociabilidad, pues casi no se refiere a otra cosa más que al individuo, así que no hay (todavía) dispositivos ni iniciaciones que cultivar deliberadamente en el plano colectivo. Por eso, cuando la sabiduría aparece en esos ámbitos sólo lo hace espontáneamente. Es cierto que, tanto en las comunidades originarias como en un muy amplio abanico de experiencias *new age*, las trascendencias subjetivas están indisolublemente unidas a las colectivas. Por ejemplo, en ceremonias donde se consumen enteógenos. (XXXX, 2022: 121 y ss.). Sin embargo, por lo que respecta a los maestros de acá, aunque suelen tenerlo en cuenta, tienden a tratar esas expansiones colectivas de conciencia de un modo intuitivo, ya que solo están habituados a lidiar con el hiperindividualismo que nuestro orden ha contribuido a instituir. En cuanto a los maestros de las comunidades originarias, aunque no disocian tanto los planos colectivos e individual, presentan el problema de que su conocimiento acerca de las expansiones colectivas es muy difícil de formalizar, al

---

va ligada a una exclusión de la particular realidad que toma como objeto. Por lo tanto, logra saber cada vez más de cada vez menos mundo.

<sup>6</sup> Las dimensiones trans- de la realidad (en este caso subjetiva y social) operan por “transducción” (Simondon, 1989). Este mecanismo aparece como consecuencia del desfase en el que un sistema se encuentra respecto a sus condiciones de existencia y se caracteriza por (re)incorporar aquello que perdió o dejó de lado al aparecer. Por ejemplo, si el sistema que llamamos Sociedad Moderna está formado, en su nivel más elemental, por individuos, lo sagrado tiene que ver con el *apeiron* o indeterminación subjetiva que no ha cabido en el proceso de individuación personal o egoico y que ha de ser incorporado a un sistema posterior, el cual generará un nuevo resto de indeterminación, con otras propiedades, que también podrá ser incorporado a un nuevo sistema. Y así sucesivamente.

<sup>7</sup> La noción de “resonancia”, en sus tres dimensiones (horizontal -o intersubjetiva-, vertical -o trascendente- y diagonal -o creativa, tal como la experimentan, por ejemplo, los artistas o artesanos con las materias que tratan, aunque esta clase de resonancia puede darse en más ámbitos, como la política o la ciencia social, cuyo material de trabajo son las gentes-), permiten superar el individualismo moderno y la aceleración a la que está arrojado (Rosa, 2019: 104 y ss.)

menos de un modo que resulte aceptable y comprensible a nuestros hábitos intelectuales<sup>8</sup>.

Finalmente, el método espiritual se usa de un modo consciente (en el sentido de que es controlable), por lo que ha de ubicarse en el polo o posición de la sabiduría plena, distinto del polo creativo, pues en este otro caso la sabiduría es inconsciente, ya que emerge espontáneamente o por sorpresa y, por lo tanto, no hay método consistente que le valga. En efecto, las técnicas, hábitos, etc. para provocar la irrupción de la sabiduría en términos de creatividad no son métodos que permitan progresar en ella, pues sólo se ocupan de permitir que aparezca. En cuanto a las habilidades para encabalgarse a esa irrupción y realizar cualquier tipo de obra o creación, tampoco tienen que ver con un método espiritual, aunque bastante de ese mundo pueda estar espontáneamente presente entre muchos creativos.

## Autoiniciación

El método espiritual existe y está disponible desde la noche de los tiempos para su iniciación en él. Sin embargo, los detalles de dicho método han ido cambiando según las épocas y contextos. Por ejemplo, en la edad de oro del mundo patriarcal, que inicia su ocaso hace 2500 años, justo cuando aparece el *logos* en Grecia, el método se basaba en la instrucción que un discípulo o alumno recibe de su maestro. En cambio, en la época fratriarcal, que lleva abriéndose paso también desde hace 2500 años, se ha ido asentando la posibilidad de que quien aspira a sumergirse en el mundo espiritual y hacerse sabio, puede lograrlo por la vía de la autoiniciación. Sin embargo, no hay gran cosa escrita sobre este singular camino. Julius Evola es una excepción (XXXX, 2017: 103-111). En su opinión, si las vías de iniciación tradicionales propias de Occidente (no así las del mundo musulmán y oriental) están perdidas o se han vuelto extremadamente raras<sup>9</sup>, esto obliga a abandonar definitivamente concepciones, como la cristiana, que niegan al individuo la capacidad de poder hacer algo por propia iniciativa, ya que, del mismo modo que lleva consigo el estigma del pecado desde su nacimiento, también se le considera un absoluto incompetente para estos asuntos. Es entonces necesario que el interesado abra él mismo la puerta, incluso con violencia, si fuera necesario, tal

---

<sup>8</sup> El conocimiento de las comunidades originarias tiene un carácter “animista” (Danowsky y Viveiros De Castro, 2019: 119 y ss.) y se expresa a través de la “magia” (Fraser, 2011: 23-48)

<sup>9</sup> Dice Jesús en el Evangelio apócrifo de Tomás: “los fariseos y los escribas recibieron las llaves del conocimiento y las han escondido. Ni han entrado ni han dejado entrar a los que querían” (García Bazán, 2009: 156)

como ocurre no exactamente con el iniciado tradicional, sino con el brujo o mago, para quienes el conocimiento, como sucede con la libertad según Nietzsche, no se pide, sino que se toma. También recuerda J. Evola que, cuando un principio metafísico cesa de tener una manifestación sensible en un medio dado o en un período concreto, no por ello pasa a ser menos actual, sino que sigue existiendo en otro plano que es necesario localizar.

Del mismo modo que Évola, tampoco Rudolf Steiner (2014: 275-359) ha dudado en aconsejar, si el aludido siente que tiene mimbres para ello, la vía de la autoiniciación, la cual abarca muchos niveles y es muy exigente, aunque los frutos aparecen desde el primer instante. Lo interesante no es sólo que haya defendido esta vía ajena a líderes, cabecillas, jefes, etc., sino que también ha dado claves para que cada cual la siga, lo que encaja perfectamente en el actual despliegue del eón fratricaral. Como apenas llevamos 2500 años en él y queda, como mínimo, otro tanto para que cumpla su ciclo, pueden crearse nuevos dispositivos que sean resueltamente colectivos. Mientras tanto, aceptemos la propuesta de autoiniciación de R. Steiner, alejada de la jerarquía y autoridad, pero aún pendiente de los individuos, si bien, puesto que el sujeto termina disolviéndose en el mundo espiritual, la individualidad que porta es sólo provisional y aparente<sup>10</sup>.

En primer lugar, para embarcarse en la autoiniciación, debe tenerse en cuenta que, junto a la vigilia y el sueño, hay un tercer estado en el que quedan eliminadas las

---

<sup>10</sup> El equivalente de la autoiniciación en el campo del *logos* es la autoobservación, practicada por Freud cuando estudiaba los efectos de la cocaína y también al interpretar sus propios lapsus y sueños (Jones, 1987, 1: 83-97), igualmente por Jünger (2008), al experimentar con enteógenos, también por Preciado (2014), al analizar las transformaciones que generaba en su cuerpo y ánimo el consumo de testosterona, e igualmente por XXXX (2022), al consumir ayahuasca y LSD para comprender la naturaleza de la creatividad, actividad fundamental en el marco del nuevo espíritu del capitalismo (Boltansky y Chiapello, 2002). Dentro del ámbito de las ciencias sociales, destaca el vagabundeo de los situacionistas, que consiste en ir a la deriva por la ciudad, según el “psicógrafo” se vea afectado por olores, conversaciones, congregaciones de gentes, asuntos visualmente llamativos, etc., para construir así un mapa subjetivo de la realidad urbana (Jappe, 1998: 75). E igualmente es un buen ejemplo, la investigación llevada a cabo por Ferreira (2007) para averiguar cómo la universidad produce la mente y modos de pensar de los físicos, para lo cual cursó la carrera y autoobservó su propio proceso de transformación mental, todo él resumido en el aprendizaje de la fórmula de Schrödinger. Otra opción es la “autoobservación”, consistente en adiestrar a grupos o sujetos para que se autoobserven, sugerida por Gutiérrez y Delgado (1995: 154), que presenta la singularidad de exigir un proceso inverso al de la observación participante, ya que, en lugar de aprender a ser un nativo se trata de que el nativo aprenda a ser un observante.

impresiones sensoriales externas y los pensamientos asociados a ellas, como en el sueño, pero se mantiene la conciencia y su fuerza o voluntad, como en la vigilia. Esta expansión en la que el alma despierta en una conciencia superior es la propia de la iniciación. Los medios para progresar en ella han de trabajarse, si bien cabe la posibilidad de que esto ocurra espontáneamente. Los ejercicios destinados a desarrollar los órganos de percepción latentes en el alma, pueden verse favorecidos con el uso de enteógenos.

Para despertar al mundo espiritual es necesario, primero, que el alma se entregue a representaciones o símbolos, capaces de despertar en ella ciertas facultades escondidas. Se trata de que, a través de dichos símbolos, el alma se libere de toda muleta física, contacte con cierta experiencia emotiva y se mantenga cerca de ella. No son los detalles del símbolo lo que importa, sino su manera de combinarse, pues sólo prestando atención a esto pueden trascenderse sus propiedades sensibles. Incluso la contemplación de una simple planta, por ejemplo, pensando en el hundimiento telúrico de sus raíces, su atención constante, casi reverencial, a un sol que adora, pues dora y convierte en oro su luz, y el nacimiento y muerte de hermosas flores, puede permitir experimentar de un modo distinto a como se hace en el mundo sensible. De esta manera se despierta la presencia prolongada de un sentimiento no generado por ninguna experiencia externa.

Otro ejemplo, esta vez social, podría ser la observación, desde uno de los muchos bancos en calles, plazas y parques, de niños y adolescentes que corren, saltan y juegan, junto a jóvenes y adultos que van, vienen, se detienen, se miran, conversan, etc., teniendo al lado gente más mayor, casi invisible, que observa en silencio esas y otras muchas cosas y quizás medita sobre todo ello. La observación de ese festival de vida colectiva puede permitir experimentar la coexistencia de modos de vivir distintos que convergen en un mismo murmullo o rumor colectivo, del que brotan y en el que se funden toda clase de objetos y eventos, cada uno agenciado por más gentes, cuyo fluir es como el de un río que no nace ni desemboca en ningún sitio, tal como se dice que ocurre con la vía, el camino o *tao*. Llegados a esta imagen y sensación, también se puede despertar la experiencia prolongada de un sentimiento que trasciende la experiencia externa inicial. El “problema”, como veremos, es que, de igual modo que las cosas sociales se diluyen en un fluir transhumano, también el propio flujo social se disuelve en los del *bios* o la *fisis* y estos en otro más sutil e indeterminado.

Con paciencia y perseverancia, el sentimiento mencionado lleva a la senda del conocimiento por *Imaginación*, propio de un mundo igualmente imaginativo<sup>11</sup>, emancipado de los órganos físicos. El tránsito por esa senda requiere de la meditación. Y lo que el alma encuentra con ella no es otra cosa que a sí misma, si bien es necesario hacer un gran esfuerzo para no recaer en el mundo sensible. Hecho este esfuerzo el interior recién descubierto se percibe que tiene conciencia de sí mismo. Es como un segundo yo que permite percibir los hechos y seres espirituales que están en torno a él. Sin embargo, habrá que luchar contra el afán de sentirse feliz en el nuevo mundo y otras ilusiones por el estilo e igualmente contra el desorden que puede provocar en dicha realidad la proyección arrogante del pensar proveniente del yo inferior. Para ello, el pensamiento ha de limitarse a ser mero observador. Por otro lado, tanto el sentimiento como la voluntad deben supeditarse al segundo yo recién nacido. Igualmente, es necesario que el alma adquiera serenidad ante el placer-dolor, imparcialidad en la captación de la vida y positividad a la hora

---

<sup>11</sup> En el cristianismo primitivo se mencionaba un “mundo arquetipal” al que se accedía, no con la “fantasía imaginativa”, sino con la *Imaginatio Vera*, que sólo puede ejercerse a partir de imágenes primitivas que respetan el valor simbólico profundo (Riviere, 1988: 125-126). Dentro del mundo musulmán, el misticismo acogido por la tradición sufi (Corbin, 1996: 169-172) ha prestado una enorme atención a las imágenes y la imaginación. Uno de los principales representantes, el murciano Ibn Arabi, cuyo sepulcro aún se honra en Damasco, relaciona la profunda y misteriosa experiencia mística con el “mundo imaginal”, en realidad un intermundo situado más acá del absolutamente sutil de la luz y más allá del material o sensible, pues es también pura luz, pero tiene extensión y puede ser percibido. Ese intermundo contiene las formas imaginales de todo lo que existe y su sustrato epifánico es el poder imaginativo, perteneciente al alma del universo y diferente de la “imaginación cautiva” con la que nos entretenemos en la vida común y ordinaria. Las formas sensibles son sombras de las imaginarias y el místico las reconoce por fisonomía intuitiva, pudiendo así ir más allá de la imaginación cautiva en pos de las formas imaginales. Pero, en realidad, hay dos intermundos según el sufismo. Uno es el que visita el místico y que se manifiesta a base de esas sombras en lo visible y el otro, más misterioso, sólo es accesible tras la muerte. Finalmente, Gilbert Durand y Cornelius Castoriadis, dicen que lo imaginario y la imaginación no han sido objeto de mucha atención en la historia de la civilización occidental. Durand (2000: 23 y ss.), incluso se ha atrevido a sugerir que tanto nuestro mundo, como su *logos* padecen una “iconoclasia” o incapacidad para tratar con todo lo relacionado con las imágenes. En efecto, aunque Platón reconoció que las imágenes del mito permitían trascender el mundo sensible y, por esta razón, equipararse al *logos*, decidió prohibirlo e igualmente sugerir que, en su ciudad ideal, los poetas, especialistas en el trato con la imaginación, deberían ser expulsados. Por su parte, Castoriadis (1997: 263-272) decía que en la Modernidad la ciencia sólo ha visto problemas en una imaginación que la dictadura del método no ha cesado de bloquear.

de juzgar. Finalmente, el autoiniciado debe cultivar la disposición de aprender. Todas esas nuevas cualidades deben trabajarse por separado y en grupos. De este modo se desembarcará en un mundo absolutamente liberado de lo sensorial, pero seguro.

La meditación propia del estadio imaginativo facilita la formación de órganos de percepción superiores que pertenecen al cuerpo astral (auténtico asiento de la conciencia) y que Steiner denomina “flores de loto”, cada una con distintos números de pétalos<sup>12</sup>. La conciencia percibe estos órganos muy cerca de los corporales: uno entre las cejas, otro en la laringe, un tercero en el corazón y otro en el estómago. Una vez desarrollados estos órganos, es posible iniciarse en el conocimiento por *Inspiración*, que sucede y perfecciona al de la *Imaginación*. En este momento el autoiniciado asume que el cuerpo astral vive en un mundo totalmente distinto del sensorial en el que son las propias constituciones internas de los seres las que interaccionan entre sí y en el que entidades superiores obran sobre todo ello. Conocer por inspiración es como leer las impresiones que los seres ejercen sobre el autoiniciado. Para esta lectura es imprescindible disponer de los códigos adecuados. Por ejemplo, es necesario conocer los grandes procesos cósmicos, pues el hombre es resultado e imagen de ellos. De ahí que las consecuencias de que el sol y la luna se separaran de la Tierra o la propia influencia de Saturno, por ejemplo, formen parte de la propia vida de cada cual, pues los órganos y facultades internos provienen de tales procesos, sólo sean accesibles a un alma iniciada. Pero también se incluyen entre los recursos para leer el mundo el conocimiento de las propias vidas pasadas y el embrión de las futuras. Esos códigos no hay que aprenderlos fuera de la propia vida individual, pues están en su interior.

Un modo de trabajar estas habilidades, distinto de la meditación (que era el propio del conocimiento imaginativo), consiste en partir, otra vez, de imágenes o símbolos, pero esta vez para concentrarse en el proceso anímico, de carácter creativo, por el que el autoiniciado ha engendrado esa imagen. En efecto, si la imaginación se detiene en la imagen, la inspiración presta atención al proceso por el cual el autoiniciado la ha creado. Para ello es necesario eliminar las propias imágenes, no dejar absolutamente nada tras ese barrido y entregarse a la propia vida anímica. Entonces, después de eliminadas todas las vivencias, la conciencia percibe que subsiste

---

<sup>12</sup> En el Génesis esotérico (Black, 2019), se dice que Adam es, en realidad, el Edén, la dimensión vegetal de la existencia, donde reina el cuerpo etéreo, cuya conciencia es un sueño sin sueño. En dicho cuerpo reside el sistema nervioso autónomo, que incluye los sistemas simpático y parasimpático sin los que nuestra existencia física sería imposible. Forman una especie de árbol de cuyas ramas penden los órganos. También alberga siete flores con distintas cantidades de pétalos. Son los chakras.

“algo” a lo que el autoiniciado puede entregarse a base de concentración. El cuerpo astral, con sus emociones e imágenes ha quedado atrás y el autoiniciado tiene ahora ante sí un cuerpo de energía denominado “etéreo”

La cognición de ese “algo” se desencadena en el centro etéreo situado cerca del corazón y desde el que fluyen movimientos y corrientes hacia las distintas regiones del cuerpo, entre ellas las otras flores de loto, con sus distintas cantidades de pétalos. Esos movimientos y corrientes se proyectan como rayos luminosos hacia el espacio exterior. Entonces, a través de esa aura, es posible tener contacto pleno con el mundo anímico espiritual “exterior”. La inspiración que así tiene lugar es un conocimiento inmediato, en un solo acto. Pero, además, las propias dinámicas de este cuerpo etéreo afectan al cuerpo físico. Esto lo puede comprobar el propio autoiniciado controlando actividades físicas, como la respiración, antes relativamente autónomas y desatendidas, para que entren en consonancia con la nueva realidad. Por otro lado, uno de los problemas de este nuevo mundo es que procesos antes unidos (como el pensamiento, el sentimiento y la voluntad) se separan, yendo cada uno por su lado, incluso teniendo entidad propia, por lo que es necesario gobernarlos. Por ejemplo, el pensamiento independizado hace que el mundo entero aparezca como una estructura de pensamientos. Pues bien, el autoiniciado averiguará que todas esas facultades no expresan una realidad independiente de él, sino lo que él mismo es. Luego verá lo que aporta a dicho mundo y percibirá en el núcleo de esa actividad, despojada de todos los velos, su propio *karma*, la primera imagen del alma, su “doble”.

El problema es que, en este punto, el autoconocimiento genera cierta resistencia que podemos denominar “vergüenza”, la cual deriva de la “necesidad” que ha habido de ocultar ese doble, ya que, sin esa ocultación, gran parte de la vida “inferior” o sensible que constituye y encierra al sujeto habría resultado imposible. Ahora, sin embargo, de lo que se trata es de vencer esa “vergüenza” y asumir el *karma*, las fuerzas luciferinas conocidas que se instalaron y se instalarán en el alma al ritmo de la propia conformación del cosmos<sup>13</sup>. Se trata, en fin, de superar a ese “guardián del umbral” que, a base de vergüenza, impide estar conscientemente en el lugar del y en el que somos. Si en la fase anterior del autoconocimiento había que luchar

---

<sup>13</sup> En cada individuo están inscritas las huellas del origen (espiritual y material) del propio cosmos, así que se trata de reconocerlas. Acerca de esta cosmogénesis véase a Blavatsky (1979), al propio Steiner (2014: 127 y ss.) e igualmente a Gurdjieff (2018, Oupensky, 2012) y al Budismo (Dalai Lama, 2021)

contra ilusiones y errores provenientes del mundo sensible, ahora habrán de mantenerse a raya las resistencias de la vergüenza, interiores al mundo anímico, pero bloqueadoras de una interioridad más profunda y superior.

Después del encuentro con el “guardián del umbral”, no sólo se llega a la conclusión de que aquel está vinculado a lo que esconde y son lo mismo. También aparece tras esa unidad otra figura, “el Gran guardián del umbral”, que genera una sensación de terror inconmensurable a quien se topa con él y no está preparado. Es otra prueba en el progreso del autoconocimiento. Si el primer guardián rechaza ciertas ilusiones que impiden asumir el *karma*, el Gran guardián rechaza otras que impiden asumir algo todavía más difícil de aceptar para los “yoes” anteriores: la indistinción entre el *atman* interno, que yace bajo el *karma*, y el *brahmán* externo que se esconde en la intimidad del cosmos. Por eso dice el maestro Aruni en los *Upa-nisad* (Anónimo, 2019) “eso eres tú”. Se descubre, en fin, que todo es uno, que no hay dentro ni afuera y que ninguna diferencia e incluso oposición, por más contradictoria que parezca, es realmente tal. Dice Steiner que el Gran Guardián del Umbral es Cristo, el prototipo del hombre sobre la tierra, que intervino en la evolución terrestre del mismo modo que otros prototipos lo hicieron antes respecto a evoluciones previas. Sin embargo, para el hinduismo, la unión de *atman* y *brahmán* no necesita impulso, aclaración ni Guardián alguno. Es algo absolutamente obvio, si bien su olvido forma parte de lo que comúnmente se entiende por existencia individual. De ahí que el recuerdo o (re)descubrimiento de aquella continuidad, indisolublemente unida a la disolución del yo, provoque terror.

Val Plumbod experimentó algo parecido cuando fue atacada por un cocodrilo en el parque nacional de Kadaku, Australia. Más que miedo le inundó una sensación de sorpresa e indignación al verse convertida en el alimento de aquel animal, algo que para Plumbod era absolutamente inconcebible e impropio. Sin embargo, como recuerda Coccia (2021: 114 y ss.), la vida natural es una ininterrumpida cadena alimenticia en la que unos seres incorporan a otros para luego volverse huéspedes de otros seres distintos, fundiéndose todos ellos en una misma existencia común donde la muerte y la vida son tan relativas como la propia existencia individual. Cuando Plumbod se dio de bruces con esta “realidad” subyacente de la que su existencia personal no pensaba formar parte, lo que sintió no fue miedo sino algo más básico, una mezcla de sorpresa e indignación. El miedo e incluso terror aparecerían después, una vez recordado y (re)conocido que el pretendido “yo” no existe, pues solo hay una misma carne común de la que se alimentan cocodrilos, humanos, gusanos, palomas, etc. Algo parecido ocurre con el recuerdo y (re)conocimiento de la realidad brahmánica en la que estamos inscritos y que constituye nuestra

intimidad<sup>14</sup>. Sin embargo, una vez atravesado el terror, que no es sino una ilusión, tiene lugar una disolución en lo indeterminado, la nada, reino de la quietud, el silencio y el vacío absolutos. Ese es el auténtico origen que las filosofías (ciencias, algoritmos e IA) no cesan de fallar<sup>15</sup>.

## Exoducción

Está claro, a la luz de la autoiniciación descrita por Steiner, que el modo de conocer de la sabiduría nada tiene que ver con los métodos, técnicas y teorías de las ciencias, en alianza con los protocolos e ideologías de las políticas, que son habituales en la ordenación del mundo sensible de lo social legado por el patriarcalismo. Mientras en este caso no cesan de subrayarse las diferencias entre un sujeto activo (análogo al Dios patrio), con capacidad exclusiva de conocer y un objeto pasivo (espejo del estado al que ha sido reducida la condición femenina) que se deja conocer, la sabiduría presta atención a las conexiones igualitarias o fratriarcales entre ambas instancias y desemboca en la unión o disolución absoluta de todo en la

---

<sup>14</sup> Esto también está explicado en *Pitis Sophia*, (Van Rijckenborgh, 2019: 99-102). En su décimo tercer canto, Pitis Sophia, tras ser salvada de la caída en el Caos por el Primer Misterio, reconoce que “la luz está en mí y yo estoy en la luz”. Tras contar esto Jesús a su madre, a María Magdalena y a sus discípulos, su madre recuerda al Arcángel Gabriel que le anunció el nacimiento de Jesús. En ese preciso instante concluye que ambos son lo mismo e igualmente advierte que ella es el vértice en el que se conjuntan esas dos fuerzas. En la misma dirección apunta la aseveración de Plotino: “aquello que en mí contempla es lo que produce lo que yo contemplo” (Hadot, 2004: 64). Esto implica que el conocimiento propio del Espíritu, la sabiduría, siempre es una “metamorfosis interior” (p. 77). Por la misma razón, en relación a la creatividad y desde un punto de vista sociológico, Joas (2012: 35) dice que “va en pos de la socialidad que la constituye”.

<sup>15</sup> El materialismo gótico (Fischer, 2022) parece una excepción. Reconoce, con Marx, que el capital, en tanto que trabajo muerto, es un vampiro que se alimenta del trabajo vivo. Por otro lado, toma del *ciberpunk* la idea de que la subjetividad es un *output* cibernético. Lo que resulta de ambas operaciones es el terror de descubrirse constituido por un capital que chupa la vida e inculca identidad. En ese escenario donde las distinciones vida/muerte y natural/artificial se vuelven indeterminadas, el nuevo impulso revolucionario no pretende restaurar nada de lo perdido sino perderse en lo indeterminado o *flatline*. El aceleracionismo neorreaccionario apunta en la misma dirección. Si el capitalismo es una combinación de la descodificación que efectúa la comercialización y la desterritorialización que impulsa la industrialización, hay que favorecer este desbocamiento liberándolo de los frenos que imponen el progresismo y la ilustración (Land, 2022: 252-254)

nada, por lo que conocer no es sólo conocerse, sino también (re)conocerse en lo indeterminado que anida en lo que se suponía claro y distinto.

Otra característica del “método” de la sabiduría es que, en lugar de abstraer cierto abanico de propiedades sensibles, susceptibles de ser pesadas y medidas, como hace el método científico, la sabiduría presta atención a una espiritualidad primordial de la que es expresión la propia realidad sensible, sea social, viva o física. En efecto, todos los esoterismos niegan que la mente, el alma o el espíritu sean resultado de ciertas dinámicas sensibles, como las conexiones neuronales, la química de los neurotransmisores o la física de partículas, tal como suele afirmar la ciencia. Al contrario, el mundo material resulta del moldeado que realiza el espíritu. Según todas las doctrinas, dicho espíritu, tras varios intentos, ha dado con la forma material más consistente, si bien presenta el problema de que, al asentarse, ha hecho olvidar a su inquilino su fundamento espiritual, razón por la que el reencuentro debe ser trabajado expresamente, si bien esto también puede ocurrir espontáneamente. Por cierto, según parece, la forma corporal actual irá perdiendo consistencia y se volverá liviana y traslúcida a medida que el espíritu vuelva a adquirir protagonismo (Blavatsky, 1979: 26-27).

Finalmente, la sabiduría no sólo difiere del *logos*, sino también de la creatividad. Por un lado, ser sabio o cultivar la sabiduría implica ser consciente de dicho conocimiento, algo que no ocurre entre los creativos, pues su habilidad deriva de un conocimiento inconsciente del que apenas saben nada (XXXX, 2022). Por otro lado, la sabiduría no se detiene en la admiración de las creaciones artísticas, tecnológicas, políticas, etc., ni tampoco en sus creadores, que suelen caer en la creencia de que son unos genios e incluso de que sus obras son suyas. La sabiduría lleva más bien a saber estar en el mundo y participar de su *tao*, vía o camino de (re)creación continua. Aunque dicha (re)creación pase inadvertida. Tanto como los propios sabios que lo han advertido<sup>16</sup>

El problema es que la (auto)iniciación en lo espiritual, además de desbaratar las distinciones sujeto/objeto y élites/gentes, también diluye lo social como ámbito de conocimiento separado. Sin embargo, como esa distinción es propia de la ciencia, su desaparición no tiene mayor importancia. Al contrario, pone al (auto)iniciado

---

<sup>16</sup> Lie Zi (2004), un clásico del taoísmo, despliega un abanico de conceptos que derivan del indeterminado *tao*. El *de*, alimento que brota de su transformación, el *qi* o soplo vital, el *xin shen* o mente-espíritu (cuya vacuidad permite recibir a todos los seres) y el *zhi ren* u ‘hombre cumbre’, que suele vivir oculto o pasar inadvertido, como ocurre con los *yin shi* o ‘sabios escondidos’.

frente a la indeterminación radical o Nada que constituye Todo. Ese es el dato fundamental al que deberá atenerse. Incluso si con lo aprendido decide visitar el ámbito de la creatividad, el más apropiado para hacer algo con auténtico sentido<sup>17</sup>, o si desea pasearse de nuevo por la ciencia, si bien debería ser en la versión no clásica, pues la otra nada sabe ni quiere saber de la Nada<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> El carácter indeterminado de la creatividad lo expresa mejor que nada el arte, su hogar natal, pues en los dos últimos siglos ha decidido desembarazarse del objeto y desentenderse de las funciones y códigos asignados a sus respectivas materias primas, para abstraerse de todo ello y depender exclusivamente de la libertad interior del artista, la cual no es sino la libertad de la nada que anida en su interior. Es de este modo como, por ejemplo, la danza se ha convertido en puro movimiento, la música en sonido, la pintura en formas y colores, etc. (Kandinsky, 2020) que sorprenden al público, pues nada hay en esas materias primas que las ate a una finalidad, representación o estructura. Oteiza (2003), por su parte, decía del arte que, por abstracción o eliminación, se encamina al encuentro de la Nada. Es decir, a su autodisolución. En la misma dirección camina John Cage con esa cumbre de la Música Experimental que es 3' 44", una pieza en la que los músicos permanecen 3' 44" en silencio ante sus partituras en blanco. Hay grabaciones disponibles. Años más tarde escribiría, Silencio (Cage, 2003), un inclasificable ensayo que no desentona en nada con su música

<sup>18</sup> Para el psicoanálisis la nada es la falta que nos constituye (García del Moral, 2022). Deriva de nuestra prematuración, de la consiguiente discordancia motriz y, por lo tanto, de la falta de completitud. Esa falta es tapada retrospectivamente por el fantasma. A menudo inventando escenas que ocultan la impotencia del padre para reparar aquella falta. Después del fantasma están las fantasías, encargadas de satisfacer el narcisismo y apuntalar el orden simbólico legado por el padre y constitutivo del yo. En lo social, la nada son las gentes. Se caracterizan por su radical heterogeneidad, su permanente inestabilidad y su carácter absolutamente situado, todo lo cual las convierte en indeterminadas (XXXX, 2021a), pues no hay homogeneidad, estabilidad ni abstracción suficientes como para proporcionar ninguna identidad ni completitud. Aquí, el fantasma, también retrospectivo, está constituido por escenas que amenazan la plenitud que nunca existió. El responsable de ese fracaso es el Líder, el Jefe o el Rey, predecesores de lo que luego será el Estado, tan impotentes todos como lo es el Padre en el plano individual. En este caso, impotentes para fundamentar, tal como es su cometido, un “nosotros” que sostenga a la sociedad frente a la amenaza de los imaginados como “otros”. Sobre ese fantasma se crearán fantasías tales como el Pueblo, la Clase o la Nación, siempre significadas en términos entre épicos y victimistas, que proporcionarán un sustento imaginariamente más denso al insostenible nosotros recién inaugurado. Las psicologías y ciencias sociales apenas son capaces de llegar al nivel de las fantasías. El psicoanálisis y las reflexiones sociales más interesantes y audaces llegan al fantasma y proponen “curar” a los sujetos y a la sociedad haciéndoles reconocer que el fantasma no es cierto y que tras él no hay nada. Las filosofías orientales

La verdad de la sabiduría, tan extraña para la ciencia, es que no hay dominios funcionales distintos, como lo social, ni nada que distinguir en la totalidad resultante. Esta nada es algo infinito, ilimitado, indefinido e indeterminado.

Eso eres tú.

## **Bibliografía:**

- Anónimo (2019): *Upanisad*, Girona, Atalanta
- Atlan, H. (1991): *Tout non peut-être: Education et vérité*, Paris, Seuil
- Black, J. (2019): *La historia secreta del mundo*. Barcelona, Planeta
- Blavatsky, H. P. (1978): *La doctrina secreta. I, Cosmogénesis*, Buenos Aires, Kier
- (1979): *La doctrina secreta III, Antropogénesis*, Buenos Aires, Kier
- Boltansky, L. y Chiapello, E. (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal
- Cage, J. (2003): *Silencio*. Madrid, Árdora
- Castoriadis, C. (1980): *La institución imaginaria de lo social*, Barcelona, Tusquets
- (1997): *Fait el á faire. Les carrefours du labyrinthe, V*. Paris: Seuil.
- Coccia, E (2021): *Metamorfosis. La fascinante continuidad de la vida*, Madrid, Siruela
- Colli, G. (2008): *La sabiduría griega, II*. Madrid, Trotta
- Corbin, H. (1993): *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Dalai Lama (2021): *El mundo físico. Ciencia y filosofía en los clásicos budistas indios*, Madrid, Kailas
- Danowsky, D., y E. Viveiros de Castro (2019): *¿Hay mundo por venir?*, Buenos Aires, Caja Negra.
- Durand, G. (2000): *Lo imaginario*. Madrid: Ediciones Del Bronce
- Ferreira, M. A. V. (2007): *La vida antes del laboratorio. La construcción de los constructores de hechos científicos*, Madrid, CIS.
- Fisher, M. (2022): *Constructos flatline*, Buenos Aires, Caja Negra
- Fraser, J. G. (2011): *La rama dorada*, México, F. C. E.
- García Bazán, F. (2009): *El gnosticismo: esencia, origen y trayectoria*, Buenos Aires, Guadalquivir
- García Del Moral, M. A. (2022): *Razón y fantasma*, Valencia, Aletheia

---

proponen zambullirse en dicha nada provocando que el yo desaparezca. Que yo sepa, no disponen de ninguna operación parecida para la sociedad.

- Giddens, A. (1993): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Gurdjieff, G. I. (2018): *En busca del Ser. El Cuarto Camino hacia la conciencia*. Barcelona, La Llave.
- Gutiérrez, J., y Delgado, J. M. (1995): “Teoría de la observación”, en J. M. Delgado y J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 154-166.
- Hadot, P. (2004): *Plotino o la simplicidad de la mirada*, Barcelona, Alpha Decay
- Ibáñez, J. (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid, Siglo XXI
- Jappe, A. (1998): *Guy Debord*, Barcelona, Anagrama.
- Joas, H. (2012): *Creatividad, acción y valores. Hacia una sociología de la contingencia*, México, Biblioteca de Signos
- Jones, E. (1987): *Freud*, Barcelona, Salvat (2 vol.)
- Jullien, F. (2001): *Un sabio no tiene ideas*. Madrid, Siruela
- Jünger, E. (2008): *Acercamientos: drogas y ebriedad*, Barcelona, Tusquets
- Kandinsky, V. (2020): *De lo espiritual en el arte*, Barcelona, Paidós
- Land, N. (2022): *La Ilustración Oscura*, Madrid, Materia-Oscura
- Maturana, H. y Varela, F. (1995): *De máquinas y seres vivos*, Santiago De Chile, Editorial Universitaria
- Oteiza, J. (2003): *Qosque tandem...!*, Pamplona, Pamiela
- Oupensky, P. D. (2012): *Fragmentos de una enseñanza desconocida*, Madrid, Gaia Ediciones
- Malo, M. (ed.) (2004): *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigaciones y militancia* Madrid, Traficantes de Sueños
- Preciado, B. (2014): *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós
- Riviere, P. (1998): “Archétype. Christianisme primitive”. En Servier, J., *Dictionnaire de l'ésotérisme*, Paris, PUF, pp. 125-126
- Rosa, H. (2019): *Remedio a la aceleración. Ensayos sobre la resonancia*, Barcelona, NED Ediciones
- Steiner, R. (2006): *La ciencia oculta*. Madrid, Editorial Rudolf Steiner
- Strathern, M. (2004): *Partial Connections*, Oxford, Altamira Press
- Van Rijckenborgh, J. (2019): *Los Misterios gnósticos de la Pitis Sophia*, Zaragoza, Fundación Rosacruz
- Viveiros de Castro, E. (2010): *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*, Buenos Aires, Katz
- Wagner, R. (2019): *La invención de la cultura*, Madrid, Nola Editores
- Zi, L. (2004): *El libro de la perfecta vacuidad*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.